

NOTAS SOBRE LAS INTERPRETACIONES DE LA CRISIS CAPITALISTA ACTUAL

Gonzalo ARROYO*

Preguntarse nuevamente sobre qué son y cómo actúan las ETN no parece algo ocioso sobre todo si la crisis global del capitalismo se inicia en el periodo 1974-75, prosigue en 1977 y continúa nuevamente, de manera mucho más profunda, en los años 1981-82.

Esta crisis del capitalismo, pues se puede hablar propiamente de crisis y quizás de la más profunda en su historia, no se asemeja en todo a las anteriores y, en particular, a la iniciada en 1929 con el colapso de la bolsa de *Wall Street* y sus secuelas de quiebras de bancos, de empresas en bancarrota, de desempleo masivo y de disminución drástica de los niveles de producción y del comercio internacional. Al contrario de aquella de 1929 que se inicia abrupta y violentamente, la crisis actual se desarrolla más bien lentamente, va acompañada de un proceso inflacionario de magnitud —y no deflacionario como en 1929 y años siguientes— y se da después de un largo periodo de posguerra de crecimiento inigualado y de internacionalización del capital (comercial, productivo, y más últimamente financiero), cuya expresión visible son precisamente las empresas y los bancos transnacionales.

En los países de América Latina la crisis no se manifestó abiertamente, al menos en términos de crecimiento del producto nacional, hasta los tres últimos años y en particular en 1982 en que el crecimiento económico promedio de la región fue negativo, hecho no ocurrido desde hace muchas décadas.¹ Este estancamiento de la actividad económica va acompañado de un crecimiento estratosférico del endeudamiento externo de la región. En efecto, a inicios de 1983 la deuda de América Latina en conjunto contraída en gran medida con bancos transnacionales, y no con Estados y organismos interna-

* Investigador titular, Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM.

¹ CEPAL, *Notas sobre la economía y el desarrollo de América Latina*, No. 373, enero 1983. Este balance preliminar da un ritmo de crecimiento del PIB global de la región de sólo -0.9 por ciento. El PIB por habitante fue sólo de -3.3 por ciento.

cionales, alcanzaba una cifra cercana a los 300 mil millones de dólares, es decir, alrededor de la mitad del total adeudado por los países del Tercer Mundo.

Pero lo que conviene retener de lo anterior es que si existen diferencias notorias entre la crisis de los años 30 y la actual, las herramientas de política económica tendientes a reactivar la economía y aminorar el desempleo y otros efectos sociales negativos no pueden ser las mismas en ambos casos. De hecho el keynesianismo surgido precisamente como respuesta a la anterior crisis mundial no se demuestra hoy eficaz para resolver las contradicciones económicas propias de un sistema económico transnacionalizado y donde el capital financiero transnacional parece jugar hoy un rol preponderante. Tal aseveración parece estar probada por el resurgimiento con fuerza, y su aplicación en algunos países, de políticas económicas de inspiración monetarista que, aunque sean menos o tan ineficaces como las de inspiración keynesiana, demuestran, por su creciente puesta en práctica que las otras son también inadecuadas para resolver los problemas económicos actuales.

No se tratará aquí de hacer un diagnóstico detallado de la crisis del capitalismo ni tampoco de las explicaciones sobre las causas que la provocan sino más que todo tener en cuenta dentro del contexto internacional de los ochentas las estrategias de las ETN, orientadas a superar la crisis. Este análisis aunque somero puede ayudar a corregir y completar algunas conclusiones obtenidas a partir de estudios empíricos realizados en la última mitad de los años 70. Esto es tanto más válido cuanto que lo más probable es que el proceso recesivo en las economías capitalistas se prosiga no sólo en los países industrializados sino también en los subdesarrollados y que en éstos el estancamiento productivo y el crecimiento de la inflación se agrave por el aumento explosivo de la deuda externa, al cual concurre el alza sin precedentes de las tasas de interés impuestas a la economía mundial por la administración Reagan.

Por lo tanto, en esta nota, luego de analizar explicaciones generales sobre la crisis actual se sintetizarán las principales estrategias de las ETN agroalimentarias y sus posibles variaciones dentro de un periodo de singular inestabilidad económica y de competencia internacional acrecentada.

Diversas interpretaciones de la crisis capitalista

Las tentativas de explicación sobre la crisis actual del capitalismo son múltiples y a veces contradictorias. Una primera afirma que la causa central es la falta de innovaciones dinámicas o, lo que es lo mismo, un agotamiento del progreso técnico. Esta hipótesis defendida por economistas norteamericanos como G. Mensch y R. Müller, no parece tener demasiado asidero empírico en un periodo en que se extiende, por ejemplo, la utilización de la micro-informática a los procesos industriales y de gestión, la telemática al campo de las comunicaciones y la biotecnología con repercusiones quizás importantes.²

Lo que sí resulta cierto es que la tecnología es utilizada más que nunca como arma por las grandes firmas y por los Estados de ciertos países industrializados como Japón para aventajar a sus competidores en una época de *cut-throat competition* y de creciente proteccionismo. La experiencia japonesa demuestra que el ritmo lento de innovación en ciertas industrias básicas (siderúrgica, química, automóvil) no es algo que suceda necesariamente en todos los países capitalistas. Al refutar esta primera explicación autores como F. Chesnais afirman que no se trata tanto de un agotamiento del progreso técnico sino más bien de decisiones tomadas por los grupos oligopólicos mundiales, sobre todo norteamericanos, de mantener algunos «paradigmas técnicos» obsoletos (las grandes unidades de producción, el fordismo, etcétera) que elevaron la productividad en otros tiempos; es decir, estos grupos sólo acuden a pseudo innovaciones y descartan las verdaderas innovaciones pese a su factibilidad técnica y aún económica.³

Esta interpretación basada en el agotamiento técnico no se diferencia demasiado de otras centradas en los ciclos largos de prosperidad seguidos de crisis (los de Kondratieff, por ejemplo), de la cual sólo se podría salir mediante «racimos de innovaciones» (a lo Schumpeter).⁴ Dejando de lado el carácter mecanicista de tales interpretaciones cíclicas, conviene con todo subrayar que la tecnología no es capaz por sí misma de derribar barreras institucionales y políticas opuestas a la reorganización de la producción sobre otras

² François Chesnais. "La technologie dans la crise mondiale", *Amérique Latine*, No. 13. París, enero-marzo, 1983, pp. 23-28.

³ *Ibidem*, p. 22.

⁴ *Ibidem*, nota 1, 2, 22; G. M. Lorenzi, J. Toledano y O. Pastré. "La crise du xxe Siècle", *Economica*. París, 1980.

bases. En efecto, ésta hace parte del movimiento de conjunto de socialización e internacionalización de la producción, del comercio y de las comunicaciones.⁵

De ahí que autores como Boyer, Aglietta, Lipietz y otros atribuyan la crisis al agotamiento de una forma de «regulación internacional» lo que caracterizaría la situación actual puesto que el proceso de internacionalización del capital comercial productivo y más recientemente el capital financiero escapa a las regulaciones impuestas por los Estados como por ejemplo a través del Fondo Monetario Internacional (FMI).⁶

Este surgimiento del nuevo sistema financiero internacional, que obra como red de bancos que cubre el mundo entero ¿coadyuva a obstaculizar el desarrollo de la producción y particularmente de la industria? Algunos así lo piensan más aún cuando la industria está obligada a pagar tasas de interés desusadas que ahuyentan la inversión productiva y fomentan la especulación a nivel mundial.⁷ Otros como Celso Furtado estiman que el surgimiento de una nueva estructura financiera internacional de grandes dimensiones y liberada de hecho de la tutela de los Bancos Centrales viene a completar el movimiento de transnacionalización iniciado por las grandes firmas industriales y comerciales de los años 60. En otras palabras, estas dos formas de internacionalización del capital, pese a los trastornos coyunturales ocasionados por el aparente predominio actual del capital bancario sobre el industrial, serían a la larga complementarias y marcarían una mayor autonomización del capital en su conjunto con respecto a las economías nacionales incluso aquéllas desarrolladas.⁸

De hecho los cuantiosos déficits de cuenta corriente de Estados Unidos operan como inyección de depósitos primarios en los bancos y filiales fuera de ese país, los que a su vez emiten obligaciones en «euro-monedas» y abren líneas de crédito, con un ritmo vertigi-

⁵ Bernardette Madeuf, *Le nouvel ordre technologique mondial*. La Documentation Française, París, 1980.

⁶ M. Aglietta, *Régulation et crise du capitalisme*. Calman-Levy, París, 1976; R. Boyer et G. Mistral, *Accumulation et crise*, PUF., París, 1978

⁷ Según Chesnais, *ob. cit.*, Keynes demostró en el capítulo 24 de su *Teoría General* que el capitalismo para sobrevivir debería organizar "la eutanasia del poder opresivo del capitalista-rentista de sacar provecho del valor asignado al capital a causa de su escasez".

⁸ Celso Furtado, "Transnacionalización e monetarismo", en *Pensamiento Iberoamericano*, n. 1, Madrid, ene-jun, 1982.

noso en los últimos años, a los países del Tercer Mundo. En 1980 si bien los depósitos en dólares en la banca trasnacional fueron inferiores a 50 mil millones de dólares, los préstamos concedidos superaban los 223 mil millones, cifra ampliamente superada en los dos años siguientes.⁹ Como ya se dijo más arriba, la deuda del Tercer Mundo, una gran parte proveniente de créditos de la banca trasnacional, se incrementa a inicios de 1983 a cifras astronómicas: de los 600 mil millones de dólares la mitad incumbe aproximadamente a América Latina y en particular a los países más industrializados Brasil (87), México (85), Argentina (38), pero también a otros más pequeños como Chile (18) y Costa Rica (3). Esta situación forzó a esos países y a otros a suspender los pagos de intereses y de amortización del capital tanto más cuanto que en 1982 las tasas de interés más que duplicaron con respecto a años anteriores y los precios de exportación han caído a niveles muy bajos. La gravedad de la crisis en la región, sobre todo si no hay reactivación de las economías desarrolladas, está ilustrada dramáticamente por el ritmo *negativo* de crecimiento del conjunto de las economías latinoamericanas registrado para 1982 por la CEPAL, hecho sin precedente desde su fundación.¹⁰

El modelo de acumulación urbano-industrial o de sustitución de importaciones sufre su segunda crisis. En efecto, hacia fines de los años 50 resulta evidente que la industrialización sustitutiva, sobre la base del mercado interno, topaba sus límites y que no podía llevarse a cabo por la mera burguesía nacional apoyada por el Estado como lo esperaba de hecho la CEPAL.¹¹ Esto explica que en esa época se da la entrada masiva de filiales de ETN en los países con mercados más grandes. Estos para continuar el crecimiento industrial deben recurrir más y más al capital extranjero importando bienes de capital, y también intermediarios, y contratando empréstitos a la banca internacional. Desde este momento y hasta los años 80 en que la situación se exagera este modelo de acumulación, que por lo demás penaliza en general a la agricultura y a la producción de alimentos básicos para la masa de la población, sufre de una dependencia estructural: una industrialización orientada sobre todo al mercado interno —reduciendo más bien al de altos ingresos— pero fi-

⁹ *Ibidem*, p. 30.

¹⁰ Como se dijo más arriba —0.9% para el PIB global.

¹¹ De hecho el sujeto implícito de las teorías de la CEPAL en los años 50 era una burguesía *nacionalista*. Sin embargo, ésta renuncia al proyecto nacionalista y se asocia en manera subordinada al capital trasnacional.

nanciada por el capital trasnacional desarrolla una incapacidad congénita para devolver al mismo la parte correspondiente (bajo forma de repatriación de ganancias, de regalías, de pagos de interés, etcétera al excedente realizado en el país.

Modelos alternativos de acumulación que se intentaron llevar a cabo por regímenes políticos autoritarios que readequan la sociedad en función de políticas neo-liberales y monetaristas económicamente concentradoras y socialmente excluyentes y que ponen énfasis en una integración mayor al mercado internacional mediante el aumento de «exportaciones no tradicionales» basadas en supuestas «ventajas comparativas», en una contracción del proteccionismo acordado por el Estado a la industria, en el cese de políticas sociales subsidiadas, para dejar el campo abierto a la iniciativa privada nacional y extranjera y a la libre competencia dentro de la economía mundial, han llevado a Chile, Argentina, Jamaica y en menor medida a Uruguay a situaciones, si no peores al menos igualmente críticas que en los países donde aún se aplica el llamado modelo de sustitución de importaciones.

En suma, la economía mundial se encuentra hoy sumida en una crisis extremadamente profunda. No se trata aquí de analizar qué medidas podrían tomarse por parte de los países latinoamericanos —por ejemplo, moratoria de las deudas externas— ni los riesgos que esas medidas acarrearían para el sistema financiero internacional falencia de bancos trasnacionales que podrían arrastrar a situaciones parecidas a las de 1929. No hay que olvidar lo que varios autores recuerdan: las crisis tienen como función desvalorizar el capital para bajar la composición orgánica del mismo, elevar la tasa de ganancia y reiniciar así el ciclo de crecimiento.¹² Sin embargo, la forma concreta que ese proceso pudier adarse —moratoria que implica desvalorización o bloqueo de la deuda, bancarrota de firmas en serie, destrucción física del capital como resultado de guerras, etcétera—, puede llevar a situaciones sin duda ominosas para la humanidad entera. Una discusión prospectiva de estos temas nos llevaría fuera del objeto de esta nota.

¹² P. Mattick, *Economic crisis and crisis theory*, Merlin Press, Londres, 1981.